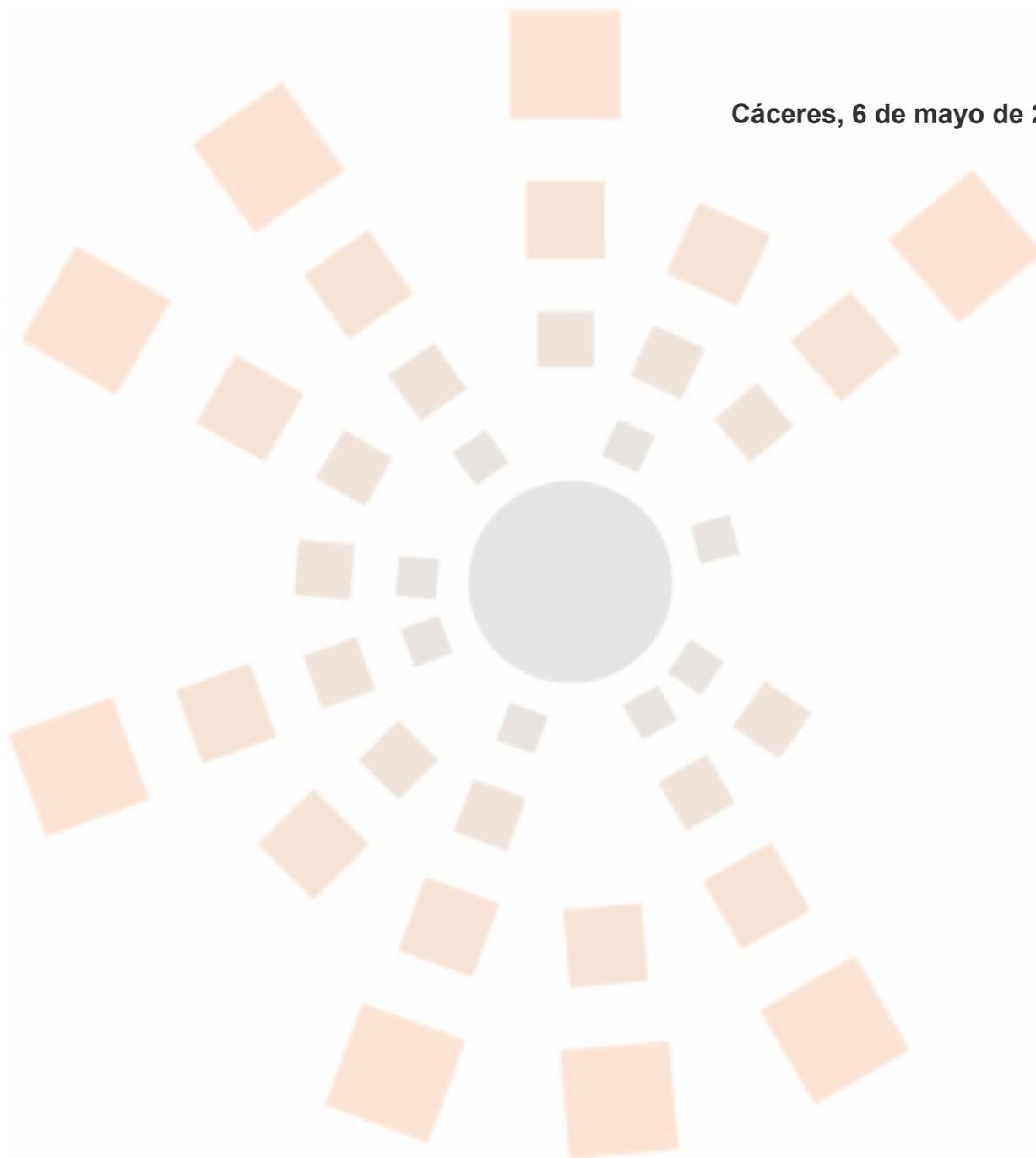


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DEL FORO INTERNACIONAL DEMOCRACIA Y
COOPERACIÓN**

Cáceres, 6 de mayo de 2002



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL FORO INTERNACIONAL DEMOCRACIA Y COOPERACIÓN

Cáceres, 6 de mayo de 2002

Lo de discurso de apertura me suena fuerte. Me suena a conferencia inaugural y yo no estoy para conferencias, porque yo no me dedico a ser conferenciante sino a ser político. Y, además, un político que no sabe si está en el final de su actividad política representativa o está empezando. Si estoy al final, si acaso estuviera en el final, pues no puedo ya dejar de decir lo que pienso en cualquier foro y especialmente en éste. Porque si no lo digo ahora ¿cuándo lo voy a decir? Y si estoy en el principio tengo la obligación de decir lo que pienso porque estoy empezando y, por lo tanto, uno tiene más atrevimiento cuando empieza que cuando termina.

Y debo confesar a esta sala que el tema de hoy, que el asunto que les trae a ustedes aquí hoy, pues me angustia en su formulación. ¿Por qué? Porque ya sabemos todos los datos, ya sabemos todas las cifras, ya sabemos todas las miserias, ya sabemos todas las desigualdades, ya sabemos todas las injusticias. Es decir, que he evitado la tentación de practicar el *miserabilismo* como forma de justificar un discurso o una intervención. ¿Por qué lo evito? Si ustedes están aquí es porque conocen lo que pasa en el mundo, conocen las cifras, conocen las desigualdades, conocen las injusticias y, por lo tanto, no pretenderé aleccionar mi intervención con todos esos datos porque sería perder el tiempo. Si están aquí es porque los conocen y no solamente porque los conocen, sino que además esas cifras, exactamente igual que a mí, les provocan sentimientos y esos sentimientos pues les mueven y les animan a actuar.

Y la razón de lo que pasa o de por qué pasan las cosas conduce, indudablemente, a la formulación de propuestas. Es decir, que yo me muevo entre el sentimiento que me anima a moverme y la razón que me anima a formular propuestas. A mí me gustaría estar ahí, pero estoy aquí. ¿Cuál es la ventaja de estar ahí o de estar aquí? Pues yo creo que si somos inteligentes puede haber una simbiosis muy interesante. Es decir, el estar aquí significa que no solamente puedo hacer una intervención, sino que tengo capacidad, desde mi responsabilidad, de proponer o hacer leyes que intenten transformar realidades que no nos gustan. Y esa ventaja no la tienen ustedes. Pero ustedes tienen una ventaja sobre mí y es que ustedes pueden formular propuestas, ser tanques de pensamiento sobre temas concretos y parciales en los que están trabajando cotidianamente. Cosa que a mí no me ocurre, porque uno tiene que estar en mil actividades distintas que te impiden profundizar seriamente en cada una de esas realidades.

Así que si yo... Pienso que si fuéramos suficientemente inteligentes, intentaríamos no establecer barreras entre la, mal denominada, sociedad civil y la

clase política, sino que intentaríamos establecer una simbiosis en la que nos beneficiáramos mutuamente en beneficio de los objetivos que se persiguen.

Y esto no tiene nada que ver con la idea de las correas de transmisiones, etc., etc. Que yo creo que eso ya está absolutamente probado y fracasado. Y nunca ha servido para nada, más que para cargarse a los movimientos que surgen en el seno de la sociedad. Precisamente por el apoderamiento que el político hacía o intentaba hacer de esos movimientos. No, no. Yo no estoy hablando de correas de transmisiones. Estoy hablando de simbiosis. Ustedes pueden. Ustedes, desde el punto de vista de organizaciones de cooperación. Pero hablo igual de ecologismo, del mundo feminista, de lo que sea. Ustedes tienen, evidentemente, mayor capacidad que el político, porque están trabajando ese mundo constantemente, de ir formulando sugerencias, propuestas, ideas.

¿Cuál es su problema? Su problema es que muchas veces son guerras de guerrillas. Muy bien aceptadas por la sociedad, sin ningún tipo de dudas, pero con escasa capacidad para poder llegar al sitio donde democráticamente se hacen las propuestas y las leyes: los Parlamentos.

¿Cuál es mi problema? Que no estoy tan metido en esa guerra de guerrillas, que no soy tan respetable como pueden ser las ONG ante los ojos de la sociedad. Pero tengo una ventaja, que si lo que ustedes proponen entra dentro de mi proyecto político o del proyecto político que formula la institución que yo represento, pues ahí estamos recibiendo un hálito, estamos recibiendo una bocanada, de propuestas y de medidas que, evidentemente, pueden convertirse no solamente en una protesta más o menos generalizada, no en pancartas más o menos llamativas, no en gases lacrimógenos más o menos que desvirtúan el mensaje cierto y real que se está diciendo, sino que pasan al Boletín Oficial del Estado.

Así que primera reflexión. Si hacemos una simbiosis todo el mundo puede salir ganando. Y cuando hablo de todo el mundo no me refiero ni a ustedes ni a nosotros, sino me refiero a la parte de la sociedad que queremos transformar, que queremos modificar para que no pasen las cosas que están pasando y que, repito, yo no voy a decir porque ustedes las saben mucho mejor que yo.

¿Por qué se hace este foro en Extremadura? Ha habido veces que se me ha preguntado. Bueno, pues yo creo que hay tres o cuatro razones que avalan el que los organizadores hayan querido que sea aquí. La primera porque nosotros, los extremeños, como ha dicho el Presidente de las Universidades Populares, de la Federación de Universidades Populares, nosotros somos un pueblo que conocemos de sobra, somos máster en emigrantes, en emigración, conocemos muy bien la emigración. No en vano media población se fue en los años 60 y principios de los 70. Y sabemos muy bien qué significa emigrar. Sabemos muy bien qué significa llegar a otros países, a otros sitios, buscando una forma de vida. Y como sabemos muy bien lo que es la emigración deberíamos entender muy bien lo que es la inmigración. Y, por lo tanto, no creo que hay región mejor para discutir ese aspecto parcial de la inmigración que la región que lo ha visto, que lo ha sufrido, que lo ha vivido, y que exigía un trato para nuestros emigrantes que debemos dar a nuestros inmigrantes.

Segundo. Sabemos muy bien lo que es recibir solidaridad del conjunto de los españoles y del conjunto de la Unión Europea. Muchas de las cosas que en estos 20

años hemos podido hacer en la transformación de Extremadura ha sido consecuencia del esfuerzo propio de los extremeños, pero también ha sido consecuencia de la solidaridad que se ha recibido desde el conjunto de los españoles y desde el conjunto de la Unión Europea.

Y en tercer lugar. Sabemos muy bien lo que es la solidaridad interna dentro de la región. Sabemos muy bien lo que es el intentar avanzar hacia una meta y hacia un objetivo sin el espíritu competitivo de llegar los primeros, sino con la idea justa y solidaria de llegar a tiempo todos juntos que es lo importante. No se trata de una carrera para saber quién llega el primero, sino se trata de una carrera para llegar en el momento en que hay que llegar, pero todos juntos, no dejando nadie atrás.

Así que esas tres circunstancias traen como consecuencia que nosotros, cuando hemos podido, hemos empezado a practicar la solidaridad con los que están en una situación peor que en la que estamos nosotros o en una situación peor que la que teníamos hace sólo una decena de años. Y en ese sentido se explica, por estas tres circunstancias, que fuéramos la primera región de España que arbitrara la fórmula solidaria de dotar un fondo con el 0,7% de los créditos no finalistas.

Y la segunda reflexión que hago a propósito de esto es que unos años después, habiendo transcurrido ya unos años desde que esta iniciativa se puso en marcha como consecuencia, sin duda, de la sensibilidad de la sociedad que pedía que eso ocurriera, o de una parte de la sociedad que pedía ese gesto de solidaridad de una región como la nuestra, unos años después, yo creo que estamos en la obligación -sociedad, ONG y Junta de Extremadura- de volver a discutir las cantidades y la forma de cooperación para revisarla, saber si vamos bien en ese camino o, por el contrario, hay que reconducir el camino, saber si vamos bien en la aportación que se hace o, por el contrario, discutir y modificar ese tipo de aportaciones.

Y, además, lo digo con total tranquilidad de saber que los extremeños van a entender perfectamente que volvamos a revisar nuestra cooperación en cifras y en formas. Porque desde que se puso en marcha el 0,7% no ha habido ni un sólo extremeño, ni una sola extremeña, que haya hecho una crítica a esta política de cooperación ¡ni uno! Y esto a mí me llena de satisfacción porque podría haber salido la demagogia diciendo "tan mal como estamos ¿por qué destina usted dinero a otros?" ¡Nadie! Nadie, nunca, jamás, ha hecho una crítica al dinero que, desde la Junta de Extremadura y desde otras instituciones, se pone a disposición de las ONG que colaboran en el desarrollo para poder poner un parche en las desigualdades que existen en el mundo.

Así que podemos avanzar y debemos avanzar e invito a las organizaciones extremeñas a que discutamos seriamente, unos años después, cómo avanzamos, cómo cooperamos, qué revisamos y qué cantidades aportamos.

Y hay una cuarta razón para que sea Extremadura la sede de este importantísimo foro. Es nuestra especial relación con Latinoamérica. Cuando se apagaron las luces y terminaron los cohetes y los fuegos artificiales de los fastos acontecimientos del Quinto Centenario en el año 92, cuando todo el mundo cerró y bajó el telón y se apagaron las luces, sólo hubo una región que siguió en la cooperación con América Latina, fue Extremadura, que sigue teniendo a través de su Centro de Cooperación con Iberoamérica una importantísima política de cooperación con los países latinoamericanos.

Esas serían las cuatro razones por las que se ha elegido a mi región como lugar de encuentro de este foro. ¿Y por qué ahora se hace este encuentro importante? Bueno, yo creo que la razón, solamente tiene una justificación, habría otras muchas. El día 17 y 18 de este mes se va a celebrar la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de Europa y América Latina y Caribe; y creo que de aquí, a lo largo de esta semana, debería salir una producción intelectual que ayude a la discusión que esos líderes van a tener en ese encuentro del 17 y del 18.

Éste es un foro especial que va a permitir, aquí en Extremadura, expresar con mucho mayor detenimiento, y mucho sosiego y mucha profundidad, muchas ideas que están bullendo en los últimos años pero que, como decía al principio de mi intervención, muchas veces esas ideas quedan apagadas por los gases lacrimógenos, por la rotura de cristales, por la manifestación, etc., etc., y no llegan de verdad, no llegan de verdad, al conjunto de la ciudadanía que solamente ve el conflicto y no ve el fondo de lo que se está reivindicando y de lo que se está pidiendo.

¿Qué vamos a discutir en este foro? Bueno, yo creo que, entre otros temas, primero una revisión profunda de las formas de cooperación, el protagonismo de la mal denominada sociedad civil en este proceso de cooperación y las relaciones de la mal denominada sociedad civil con el poder político en la nueva sociedad globalizada.

He dicho tres o cuatro veces la mal denominada sociedad civil y aclararé durante dos o tres minutos por qué hago esta denominación. Hoy día, queridos amigos, queridas amigas, es imposible escuchar un discurso sobre los problemas políticos del mundo sin mencionar varias veces la palabra sociedad civil. Y en el programa de esta semana he visto reiteradamente, también, el concepto sociedad civil. Lo emplean indistintamente los politólogos más eruditos o cualquier ONG que dependa directamente de los fondos públicos. La sociedad civil la vemos escrita como una meta deseable de alcanzar en los escritos del Banco Mundial o en los escritos del Fondo Monetario Internacional. Pero también la usa el Gobierno norteamericano cuando ataca el régimen de Fidel Castro. O la vemos escrita y dicha por el subcomandante Marcos cuando reclama el apoyo de toda la sociedad mejicana alrededor del proyecto zapatista. Lo utilizaban los grupos antisoviéticos cuando se quejaban, y con razón, del excesivo protagonismo del monopolio del Estado en la vida soviética y lo utilizan, o lo utilizaban también, los opositores para oponerse, en los regímenes donde había dictadura, en España por supuesto, para oponerse a las dictaduras militares.

Ahora, hoy, en las democracias europeas encuentro pocas razones para utilizar ese término, porque hace unos años, cuando yo era joven, en España utilizábamos el término sociedad civil para oponerla a lo que antes era predominante en nuestra sociedad, sociedad civil era lo contrario de sociedad militar o de sociedad eclesiástica, que eran los poderes eficaces y fácticos de entonces. Pero hoy, que hemos conseguido la democracia, no parece que tenga mucho sentido establecer sociedad civil oponiéndolo a sociedad militar o a sociedad religiosa. Parece forzoso pensar entonces que el término sociedad civil debe hacer referencia a otra cuestión. Es decir, no creo que se emplee como se empleaba hace 30 o 40 años en mi país y en muchas sociedades, como he dicho anteriormente.

Ahora, si vamos al contexto y vemos dónde se pone el término sociedad civil, quizás se aclaren bastante las cosas y cuando leemos sociedad civil, normalmente, siempre se emplea en oposición a administraciones públicas, a poderes públicos o a gobiernos. En oposición a poderes públicos, a administraciones públicas o a gobiernos. Y así tendríamos, entonces, que sociedad civil es todo aquello que no es poder público. Y como lo que no es público son todos los ciudadanos que no ocupan un cargo de representación, quiere decir que cuando hablamos de sociedad civil estamos hablando de todos los ciudadanos que no tienen una responsabilidad política.

Ahora, cuando se pide más protagonismo para la sociedad civil, sinceramente yo no sé de qué se está hablando. Porque, que yo sepa, en las sociedades democráticas, la sociedad civil, es decir, los grupos, los individuos, tienen todas las libertades reconocidas, tienen libertad de pensamiento, de movimiento, de acción, tienen todo. Y entonces, me resulta como paradójico el que alguien pida algo que ya tiene. Y cuando se pide más protagonismo, no sé muy bien lo que se está pidiendo porque lo tienen todo. Es decir, los grupos o los individuos tienen todas las libertades, evidentemente con sujeción a las leyes que democráticamente nos damos. Y, entonces, claro esa paradoja hay que vencerla de alguna forma. Si la sociedad civil no puede pedir más protagonismo porque puede tener todo el que quiera, y no hay nadie que diga "oiga, yo no puedo asociarme con quien me dé la gana, hacer lo que quiera, hacer este proyecto". Si no se puede pedir más protagonismo porque se tiene todo, se supone que cuando se pide más para el que todo lo tiene se está queriendo decir algo, y lo que yo interpreto es que lo que se está diciendo es que cuando alguien quiere tener más de lo que ya tiene, lo que está pidiendo es que alguien tenga menos de lo que ya tiene. Esto es lo que creo que es el concepto de sociedad civil en la sociedad actual.

En definitiva, cuando el liberalismo habla de mayor iniciativa de la sociedad civil, que es un discurso que suena muy bien, quiere decir menos actividad y menos competencia de los poderes públicos. Y cuando se refiere a protagonismo de la sociedad civil, el liberalismo, yo estoy seguro que no está diciendo lo mismo que están diciendo las ONG cuando piden protagonismo de la sociedad civil. Porque cuando el liberalismo habla de protagonismo de la sociedad civil no está hablando de ustedes. Está hablando de poderes que no están sometidos a ningún tipo de control democrático: poder económico, poder financiero, poder mediático, etc. Y eso no es, desde mi punto de vista, lo que quieren las ONG cuando hablan en el programa de hoy de sociedad civil.

En definitiva, tercera propuesta que hago, lo que pido sería cambiar el nombre de sociedad civil por el nombre de conciencia cívica. Esto ya es distinto. Es decir, el liberalismo no pide conciencia cívica, no pide mayor protagonismo de la conciencia cívica social. Ustedes sí. Y para que no se confundan los términos, pues yo creo que deberíamos intentar apartar un concepto que era claramente de izquierdas y que se ha convertido en un concepto claramente liberal y con la intención, no de devolver protagonismo a la sociedad, sino a los representantes no democráticos de esa sociedad que representa, en algunas cuestiones, la derecha. Y así evitaríamos, si cambiáramos el nombre, que el neoliberalismo se apropie de conceptos claramente de izquierdas, como he dicho, para prostituirlos o para darles un significado diferente del originario. Ya destrozaron el término internacionalismo, ya se destrozó, que era un concepto propio de quienes buscaban una sociedad justa, y que ha sido un concepto propio del pensamiento de la izquierda; para sustituirlo por otro que es el

de la globalización. Ya no existe el internacionalismo, ya existe la globalización. Y no sabemos muy bien, exactamente, de qué hablamos cuando hablamos de ambas cosas. Pero cuando un cooperante se está jugando la vida atendiendo a un enfermo de malaria, ése está haciendo internacionalismo, no está haciendo globalización. Pero ese término ya no existe. Como no existe, tampoco, el capitalismo. Cuando se hundió el muro de Berlín, todo el mundo pensó que se acababa el comunismo, pero no es verdad, lo que se ha acabado ha sido el capitalismo. ¿O es que ya hay capitalistas en las sociedades occidentales? No existen capitalistas. No existe capitalismo. ¿Oyen ustedes hablar en el debate político, en el discurso político, en los escritos de los intelectuales, en los sociólogos, la palabra capitalista? ¿Es que el Sr. Bush es capitalista? No. ¿Es que el Banco Mundial es capitalista? No, lo que son es globalizadores. Y, así que, también se han apoderado de ese concepto y han dejado a la izquierda sin adversario. Como no hay capitalismo... ¿Contra quién se combate? ¿O a quién se reforma? Y, entonces, yo creo que habría que tener cuidado con los conceptos porque las palabras dicen muchas veces cosas distintas de lo que se quiere decir. Así que ésa sería la tercera reflexión.

Cuarta. Ya he dicho que conocemos todos los datos. Que sabemos perfectamente, seguramente no todo el mundo, pero sabemos perfectamente que hoy el mundo es más injusto, más injusto y más desigual, que en la época de los faraones, que hoy el mundo es más injusto y más desigual que en la época de los emperadores romanos, que hoy el mundo es más injusto y más desigual que en la época de los monarcas absolutos de la Edad Media. Mucho más desigual. Alguien dirá "exagera este tío". Pues no. En sanidad, pongamos el caso de la sanidad, la mujer del faraón paría con los mismos dolores que la esclava del faraón, con los mismos. Hoy, hay parte del mundo donde se sigue pariendo con los mismos dolores que paría la mujer del faraón y la esclava y hay otras partes del mundo donde uno puede, perfectamente, cambiarse los órganos para seguir viviendo. La diferencia es brutal, entre una sanidad igualitaria que había para todos (ininteligible), a una sociedad radicalmente distinta de la que hay ahora entre los países desarrollados y los países que no lo son. La diferencia es brutal. O vamos a la cultura, en el tiempo de los faraones o de los emperadores romanos tan inculto era el emperador como su esclavo. Y en la Edad Media también, la cultura estaba muy depositada en los cuatro conventos. Hoy hay una diferencia brutal entre los que siguen siendo analfabetos, y hay millones de analfabetos en el mundo, y los que han conseguido un nivel de desarrollo cultural espeluznante. O el transporte, antes tenía que ir a pie el rico y el pobre para desplazarse de un sitio a otro, en la época de los faraones. Hoy, sigue yendo gente por África a pie para desplazarse y, después, en un Concorde tardas cuatro horas y media en llegar a Nueva York. Así que las diferencias son muchísimo más... Podría poner mil ejemplos, pero no creo que sea el momento.

Así que todo el mundo es consciente de los datos. Y todo el mundo está cansado, por lo menos yo, de escuchar siempre los mismos discursos. Es decir, ¿quién dice alguna vez -quitando a Le Pen y sus secuaces-, que hay que profundizar las desigualdades? Todo el mundo que habla en una tribuna, todo el mundo hace un acto de fe de que hay que terminar con esas desigualdades ¡todo el mundo! El problema es: de discursos estamos hasta el gorro, cuáles son las fórmulas y las propuestas que hacemos para que esos discursos tengan alguna virtualidad. La derecha, nunca lo va a hacer, porque la derecha por sí misma es conservadora. La izquierda, tampoco lo está haciendo. Tampoco lo está haciendo. La izquierda se ha convertido últimamente en la costalera de la derecha, se divide para sacar a su santo y se une para sacar el santo de enfrente. Esto, en un país tan

católico como el nuestro donde hay Semana Santa nadie entendería que los costaleros del santo no sé qué, A, se pelearan cuando había que sacarlo y no saliera; y de pronto aparece un tío y dice “yo me quiero cargar la Semana Santa”, y van todos los costaleros al santo de enfrente a levantarlo. Pues esto es lo que está pasando en este momento en este mundo.

Pero, en fin, estamos de discursos... A nadie se le podrá jamás tachar de nada porque todo el mundo quiere lo mejor, el problema es cómo. Y yo creo que hay dos caminos. Uno el que siguen las ONG, que es un camino de descubrirse entre los que están practicando la solidaridad y los que están allí ejerciéndola, los que están allí ejerciéndola. Siempre que hay un conflicto internacional, siempre que hay una ayuda a un mundo en guerra, a un mundo desigual, casi nunca aparece la imagen del general de turno ni del político de turno, casi siempre aparece la imagen del cooperante que está allí. Pero, bueno, ése es un camino, por lo tanto, que hay que seguir, he dicho al principio que yo estoy dispuesto a discutir de cómo hacerlo, pero eso no deja de ser, queridos amigos y amigas, y vosotros lo sabéis mejor que yo, un parche. Éstos son parches, que hay que hacerlos y que hay que seguir haciéndolos. Pero yo creo que ninguno nos atrevemos de verdad, de verdad, a coger el toro por los cuernos, a coger el toro por los cuernos y a decir lo que tendríamos que decir si de verdad queremos seguir con los parches pero intentar encontrar la vacuna que remedie los problemas. Y aunque solamente fuera por egoísmo, por seguridad del acomodado mundo occidental, pero yo creo que aunque sea también por justicia y por la propia felicidad nuestra, porque nadie puede ser feliz rodeado de infelices, yo creo que tendríamos que intentar seguir con los parches pero, al mismo tiempo, intentar decir de verdad lo que pensamos como fórmula de defender un mundo más justo y más igualitario. Y si defendemos la democracia, y yo soy solidario con los valores que yo creo, soy solidario con los valores que defiende. Es decir, no seré nunca solidario con alguien que, por ejemplo, maltrata a los niños, asesina niños o a mujeres, porque éstos no son mis valores, no son mis valores. Si somos solidarios por nuestros valores, si defendemos la democracia, tendremos que primar a los países que adoptan un sistema de democracia como forma de convivencia, de progreso y de desarrollo. ¿Y qué es lo que está pasando? Pues que casi siempre damos la espalda a aquellos que adoptan ese sistema de convivencia. Y decimos sin especificar y sin matizar “hay que perdonar la deuda externa de los países del Tercer Mundo”. Y yo estoy de acuerdo. Hay que perdonar la deuda. Ahora, no hay que olvidar que la deuda siempre, de esos países, la generaron dictaduras militares. Siempre. Con los cuales, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y todos los organismos internacionales fueron absolutamente generosos y cuando la dictadura es vencida por la democracia somos absolutamente implacables en el pago de la deuda, implacables. Y ahí está el caso de Argentina, el último. Los militares generan la deuda, los demócratas pagamos la deuda. Y como no pagamos la deuda se castiga a la democracia. Y yo creo que deberíamos cambiar un poco el discurso: todo aquel que vaya a la democracia se le perdona la deuda, todo aquel que vuelva a la dictadura la deuda se hace viva. Y el día que los pueblos sepan que ir a ese sistema de gobierno (Corte en la grabación) una sociedad en democracia y de una sociedad en libertad.

Segunda cuestión. Si vivimos en la globalización, si vivimos en la globalización, tendremos que defender que haya una especialización productiva del mundo. Pero esto no seremos capaces de llevarlo a la práctica, una especialización productiva. Mientras el mundo desarrollado siga produciendo y haciendo todo, no dejaremos espacio para los que solamente saben y pueden hacer algo. Es decir, si

nosotros hacemos automóviles y ordenadores, y tomates y maíz, pues entonces estamos produciendo todo lo que el mundo necesita y no dejaremos espacio para aquellos que consecuencia del colonialismo, etc., etc. y toda la historia que no voy a explicar, nada más que están en condiciones de hacer, en estos momentos, tomates y maíz. Así que, por muchos parches que pongamos, si producimos todo, los demás no podrán producir nada y si no pueden producir nada, no podrán pagar la deuda, y aunque se le condone la deuda, al día siguiente empezaran a generarla otra vez.

Así que, ¿estamos dispuestos a defender que tenemos que vivir un poquito peor para que otros vivan mejor? Esto es muy complicado, -y como no sé si estoy al final o al principio, pues más complicado todavía-. Pero esto es lo que hay, producir todo no deja espacio para los que solamente saben producir unas cosas. Dejar de producir unas cosas, aquí, en el mundo occidental, es vivir un poco peor. Ahora, a la larga y a medio plazo, no hay cosa más inteligente, no habrá cosa más inteligente que hacer ricos a los pobres. No habrá cosa más inteligente, aunque sea por el egoísmo empresarial. No es posible que en un mundo de 6.000 millones, solamente estén consumiendo 1.000 millones y 5.000 millones sin consumir. ¿Qué sería de una fábrica de coches, de la Ford o de la Renault o de lo que sea, vendiendo coches a 6.000 millones de personas? Por egoísmo. Es una torpeza económica, lo diga el Fondo Monetario o lo diga el Banco Mundial o quien sea, es una torpeza económica estar produciendo sólo para 1.000 millones, cuando hay 5.000 millones que podrían estar consumiendo. Así que, solamente desde el punto de vista económico, defiende también que no hay negocio mejor que hacer, en estos momentos, que hacer ricos a los que son pobres. De lo contrario, todos terminaremos mal, todos. Porque esos que son pobres no se resignarán a no disfrutar de lo que ahora se llama globalización y antes se llamaba capitalismo. Y empezarán a venir y están viniendo. Y no se van a quedar. Y no hay puertas que se puedan poner al campo. Y como además, en estos momentos, la familia ya no va a ser como era porque ya la gente no quiere tener hijos, y no quieren tener tantos hijos porque ahora en Europa hay un Estado de Bienestar que te garantiza la vejez, y ya no necesitas hijos para que te la garanticen. Hoy ya no vienen los hijos con el pan debajo del brazo. Y, por lo tanto, tendrán que venir los que están viviendo en un mundo absolutamente miserable. Así que pidamos una globalización especializada. Si es que queremos apuntar, desde mi punto de vista, por caminos rectos de soluciones.

Y, en tercer lugar, y voy terminando, revisemos o pidamos una revisión de la Organización de Naciones Unidas. Éste es un organismo que puede seguir existiendo doscientos años más porque lo que no molesta no sobra. Pero que no vale para el objetivo de hacer un mundo igual, sin duda. Es decir, puede seguir ¿eh? Es decir, esto no molesta mucho. Pueden seguir el tiempo que les dé la gana. Pero si queremos de verdad instrumentos que hagan posible que la labor de cooperación sea una realidad y que los derechos humanos se respeten, que la ONU se convierta en un parlamento mundial con capacidad legislativa sobre derechos humanos ¡mundial! Con capacidad de hacer leyes sobre derechos humanos y no solamente con capacidad de hacer leyes, sino con capacidad de mandar. Y ahí sí quiero yo un ejército con capacidad de mandar al ejército cada vez que esos derechos humanos sean vulnerados sea cual sea el país del mundo. Si no hay ese gobierno, o sea esa... no hablo de gobierno, hablo de parlamento mundial con capacidad de hacer leyes que protejan los derechos humanos y un ejército con capacidad de hacer que esos derechos humanos se respeten, y ser absolutamente intolerantes con los intolerantes y no poner la otra mejilla, sino ir a por ellos, se llame Sharon o se llame el jefe de una tribu que está destrozando y matando niños, ahí sí que hay que

intervenir, si no, ¿para qué queremos la ONU y para qué queremos las fuerzas armadas, si no es para defender esa causa tan noble?

Así que ésa sería la tercera reflexión para que no tengamos que seguir poniendo parches. Ahora, mientras eso ocurre, y creo que va para largo, el cooperante sigue jugándose la vida y el resto seguimos haciendo discursos, y el resto seguimos haciendo discursos. Revisemos todo lo que haya que revisar y sigamos cooperando y sigamos trabajando con aquellos que, de verdad, no hacen discursos y trabajan, aunque sea poniendo parches. Discutamos, y yo creo que se va a discutir esta semana, cómo se articulan las ayudas; para qué proyectos van, para proyectos pequeños, para proyectos grandes, para un país, para 20 países, discutamos todo eso, -yo estoy dispuesto a esa discusión y a aceptar las conclusiones-, cómo se articula la cooperación, cómo se recibe la cooperación en el país receptor, por quiénes se recibe, quién colabora, para qué, etc., etc. Yo estoy dispuesto a esa discusión y creo que de aquí deberían salir fórmulas, mientras llega la solución final, mientras llega la solución final creo que habría que discutir fórmulas que nos hagan repensar de nuevo la cooperación, porque es verdad que el sentimiento nos ha movido pero muchas veces la razón no nos ha guiado. Y todo el mundo se ha puesto a cooperar de una forma absolutamente loable y noble, y ahora es el momento de sentarnos y de hablar durante una semana cómo podemos cooperar, por lo menos, para paliar los efectos de este mundo tan ingrato que nos ha tocado vivir a finales del siglo XX. Nada más y muchas gracias.